

â??En las masacres, Duque hace el ridÃculo al poner el retrovisorâ??

DescripciÃ³n

default watermark

Kyle Johnson, analista estadounidense del conflicto armado, habla sobre la escalada de violencia.

Â«Los Ã¡rboles no dejan ver el bosqueÂ», dice el proverbio. Ante la escalada de violencia en la que han caÃdo asesinados decenas de civiles â??especialmente jÃ³venesâ??, en el ambiente hay cada vez mÃ¡s confusiÃ³n producto del ruido generado por las posiciones menos informadas que pasionales.

Â¿CuÃ¡l es la mirada de un extranjero?

EL TIEMPO entrevistÃ³ al estadounidense Kyle Johnson, uno de los responsables de la FundaciÃ³n Conflict Responses â??Coreâ??, que busca investigar, entender mejor e incidir sobre lo que ocurre en el campo colombiano respecto a la violencia, la paz, los movimientos sociales y el medioambiente.

Kyle Johnson vive el Colombia desde hace 11 aÃ±os. Ha trabajado como investigador en varias organizaciones: la CorporaciÃ³n Nuevo Arco Iris, el Centro Nacional de Memoria HistÃ³rica, la OrganizaciÃ³n Internacional de Migraciones, el International Crisis Group y hasta hace poco estuvo en el prestigioso Instituto Kroc. Por su actividad recorre como pocos los lugares que por estos dÃas han sido noticia por ser, de nuevo, escenario, de estremecedoras masacres.

Â¿Por quÃ© escogiÃ³ Colombia?

Yo de joven estaba interesado en la polÃtica de Estados Unidos en AmÃ©rica Latina. Vine a Colombia en 2005 con apenas 19 aÃ±os y me enamorÃ© del paÃs. De ahÃ volvÃ varias veces entre 2006 y 2009, haciendo un poco de investigaciÃ³n, mÃ¡s que todo periodÃstica, aÃºn enamorado del paÃs. En 2009, me mudÃ© y aquÃ sigo.

Desde su punto de vista, Â¿quÃ© es lo que estÃ¡ pasando ahora?

Creo que estamos viendo una transformaciÃ³n, una reconfiguraciÃ³n del conflicto armado y quizÃ¡ una nueva etapa de violencia que ya no responde a lÃ³gicas nacionales, la confrontaciÃ³n directa con el Estado es menor y la ideologÃa ha venido perdiendo su papel.

Â¿Ve, entonces, una violencia mÃ¡s focalizada?

SÃ. A diferencia de aÃ±os anteriores â??las dÃ©cadas de los 90 y 2000â??, estos conflictos actuales son supremamente locales y los alcances de las jerarquÃas de los grupos armados son cada vez mÃ¡s locales tambiÃ©n, como con las diferentes disidencias de las Farc. Aunque la ideologÃa estÃ¡ perdiendo preponderancia, las estrategias polÃticas de los grupos siguen siendo fundamentales.

Â¿Por quÃ© cree usted que estÃ¡ pasando esto?

Con la salida de las Farc como grupo armado de los territorios, se dejÃ³ un â??espacioâ?? en las estructuras de poder en esos lugares: de poder econÃ³mico, polÃtico y social, entre otros. El Estado no fue capaz de entrar a ejercer autoridad ni de copar los territorios militarmente. Desde ahÃ, diferentes grupos armados â??incluso disidencias de las Farc, creadas por una mezcla de razones econÃ³micas, ideolÃ³gicas, organizacionales y de identidadâ?? han venido enfrentÃ¡ndose para controlar las economÃas ilegales, para regular la vida social y lograr tener el poder a nivel local que alcanzaron las Farc en su momento.

Con la salida de las Farc como grupo armado de los territorios, se dejÃ³ un â??espacioâ?? en las estructuras de poder en esos lugares: de poder econÃ³mico, polÃtico y social, entre otros.

default watermark



Â¿Todos los ilegales se aprovechan del vacÃo que el Estado no es capaz de llenar?

SÃ. Esto ocurre por numerosas razones: las economÃas ilegales en varios territorios quedaron sin un agente regulador; el Estado e incluso las fuerzas militares y policiales no fueron capaces de copar este territorios; otros actores, sean estatales o no, no han podido fortalecerse y ganar mayor legitimidad para regular la vida social; y las condiciones econÃ³micas, polÃticas y sociales que sostuvieron el conflicto armado por tanto tiempo en estos territorios no se han superado todavÃa. Esta historia se repite en Cauca, en Catatumbo, en NariÃ±o, en Putumayo, en Guaviare y varias otras zonas del paÃs.

Â¿QuiÃ©n, con la informaciÃ³n que usted tiene, cree que estÃ¡ detrÃ¡s de estas masacres?

Depende del caso. En Tumaco, frente a las masacres en Llorente y La Guayacana, hay una disputa entre â??los Contadoresâ?? y el frente â??Ã?liver Sinisterraâ??, la disidencia previamente liderada por alias Guacho. Ambos son responsables por las tres masacres entre estos dos pueblos en este mes.

Â¿Y en el oriente del paÃs?

En el caso de Arauca, la informaciÃ³n que tenemos en Core es que la disidencia del 10.Â° frente de las Farc es responsable del asesinato de las cinco personas, despuÃ©s de haberlas acusado de robar ganado.

Â¿En todos los casos hay indicios de quiÃ©n disparÃ³ o hay lugares donde ni siquiera se sabe?

En El Tambo, en Cauca, no estÃ¡ claro quiÃ©n es el responsable. Entre los municipios de Argelia, el Tambo y PatÃa â??especialmente cerca del corregimiento de El Plateadoâ??, el Eln ha estado en disputa con una disidencia conocida como el â??Carlos PatiÃ±oâ??. MÃ¡s recientemente ha llegado una unidad vinculada a la â??Segunda Marquetaliaâ??, y hay una versiÃ³n de que este grupo serÃa el responsable. Yo dudo, por las dinÃ¡micas de la presencia de los grupos, pero realmente cualquiera de los tres podrÃa ser el responsable.

default watermark

Â¿La situaciÃ³n en algunos puntos de NariÃ±o es muy compleja?

En efecto. En Ricaurte, en NariÃ±o, el caso es complejo por ser una zona bajo control del Eln. Eso hace pensar que podrÃa haber sido esta guerrilla la que ejecutÃ³ a los tres indÃgenas, pero los motivos son difÃciles de establecer.

Â¿QuÃ© pasÃ³ en Samaniego? Todas las vÃctimas son estudiantes, ninguno con antecedentesâ?¦

AsÃ es. El caso de Samaniego es el mÃ¡s difÃcil para entender quÃ© pasÃ³. No hay una disputa territorial clara con los grupos armados grandes, y podrÃa formar parte de la ola de violencia que este aÃ±o se estÃ¡ viviendo en el municipio. La FiscalÃa cree que se dio por pugnas internas de un grupo local del narcotrÃ¡fico, pero la comunidad y otros sectores lo niegan.

Â¿Por quÃ© cree que en su mayorÃa las vÃctimas son jÃ³venes?

Desafortunadamente, esto es un aspecto central del conflicto armado y la violencia en Colombia histÃ³ricamente: las vÃctimas son en muy buena parte jÃ³venes. Son los mÃ¡s acusados de hacer parte de otros grupos armados, son los mÃ¡s acusados de participar en la delincuencia comÃºn, y son los mÃ¡s apetecidos por los grupos armados tambiÃ©n.

TambiÃ©n cuenta la fragilidad de este sector de la poblaciÃ³nâ?¦

Por supuesto. Los jÃ³venes, especialmente en el campo, estÃ¡n particularmente vulnerables: a menudo no tienen trabajo, no han podido continuar sus estudios, salir a estudiar no es una oferta generalizada y la tentaciÃ³n de trabajar en economÃas ilegales es fuerte: aun asÃ, en el caso de Samaniego, parece que los jÃ³venes vÃctimas no sufrÃan de estas vulnerabilidades. El tema es bien complejo.

Â¿Cree que hay una estrategia de los violentos para atacar a los jÃ³venes?

Atacar a los jÃ³venes incluso puede apuntar a desactivar cualquier posibilidad de resistencia de las comunidades. Si bien puede que no sea una razÃ³n consciente de los grupos armados y otros ilegales, lo cierto es que las masacres de jÃ³venes sumadas al ataque de lÃderes sociales o comunitarios tienen como gran consecuencia la de destruir los posibles liderazgos de las comunidades.

Desde su punto de vista, Â¿cÃ³mo le parece hasta ahora la respuesta que ha dado el Gobierno Nacional?

Ha sido problemÃ¡tica desde todos los puntos de vista. En primer lugar, aplicar el espejo retrovisor â??de comparar las masacres en estos dos aÃ±os con los ocho de Santosâ?? es un poco ridÃculo, pues no es vÃ¡lido. AdemÃ¡s, Duque ya lleva dos aÃ±os en el poder: es cierto que las masacres no volvieron porque nunca se fueron, pero tambiÃ©n es cierto que la responsabilidad de Ã©l como Presidente es asegurar que las masacres no aumenten.

Â¿CÃ³mo le parece la lÃnea argumentativa del Gobierno al poner el foco de manera preponderante en el narcotrÃ¡fico?

default watermark

Enfocarse en el narcotrÃ¡fico exclusivamente es un error. El narcotrÃ¡fico es una fuente de finanzas de los grupos armados, las cuales necesitan para poder operar. Pero no es la Ãºnica condiciÃ³n necesaria para que pueda existir un grupo armado. Al mismo tiempo, el narcotrÃ¡fico es resultado de ciertas condiciones polÃticas, sociales y econÃ³micas tambiÃ©n: no existe porque sÃ.

Â¿AdemÃ¡s de la droga, hay un disputa por lo que se podrÃa llamar la â??gobernabilidadâ?? en las regiones?

AsÃ es. En algunos puntos se confronta por quiÃ©n tiene el poder y autoridad a nivel local. Con ese poder, los actores armados logran controlar la vida social e imponer un sistema de gobernanza, lo cual les permite mantenerse en los territorios e incluso traficar drogas.

Â¿En quÃ© lugares ocurre eso?

Esto estÃ¡ claro en diferentes zonas del paÃs: ocurre en la zona del Cauca, donde fue la masacre hace poco. Incluso ocurre en Tumaco, donde los grupos armados aplican su forma de justicia, resuelven disputas locales, ofrecen â??protecciÃ³nâ?? frente a otros grupos armados y el Estado, e imponen sus reglas. â??Guachoâ?? incluso alcanzÃ³ a controlar el trÃ¡fico vehicular en Llorente, por ejemplo. Esto es quizÃ¡ lo mÃ¡s claro en la masacre de Arauca, donde tanto la disidencia como el Eln hacen cumplir una serie de reglas para la vida social.

En lÃnea con lo que dice el Gobierno, Â¿cree que si se acabara el narcotrÃ¡fico, se terminarÃan los problemas?

Para nada. Si se acaba con el narcotrÃ¡fico, existen otras economÃas ilegales de las cuales pueden sobrevivir los grupos armados, bien sea la minerÃa ilegal, la extorsiÃ³n, el contrabando entre Venezuela y Colombia y el trÃ¡fico de madera, entre otras.

En esta misma lÃnea, el Gobierno dice tener una herramienta poderosa ahora, que es la fumigaciÃ³n para erradicar los cultivos. Â¿CÃ³mo le parece?

Argumentar que la fumigaciÃ³n es la soluciÃ³n es muy problemÃ¡tico. Primero, se parte de la idea de que el narcotrÃ¡fico es el Ãºnico problema, lo cual ya vimos que no es. Segundo, se presume â??en contra de evidencia clara y bastante consistente al contrarioâ?? que es la mejor manera de luchar contra el narcotrÃ¡fico. Finalmente, es posible que la fumigaciÃ³n aumente la violencia y fortalezca el poder polÃtico y la legitimidad de los grupos armados ilegales, lo cual serÃa, en efecto, un disparo en el pie por parte del Gobierno.

Â¿Por quÃ©?

Porque muy seguramente fumigar incrementarÃ¡ la desconfianza a la ya tensa relaciÃ³n entre las comunidades campesinas y el Gobierno, que le ha apostado a la erradicaciÃ³n manual, que se traslapa con operativos contra la deforestaciÃ³n. En ellos, sobre todo en zonas como Guaviare o Meta, han agarrado a los pequeÃ±os campesinos y no a los grandes terratenientes detrÃ¡s de este fenÃ³meno.

default watermark

Pero Â¿cÃ³mo hacer entonces? Â¿Dejar de luchar contra el narcotrÃ¡fico?

En absoluto. No he dicho que no haya que luchar contra el narcotrÃ¡fico, porque sin duda es necesario. Sino es fundamental hacerlo de tal forma que el Estado gane legitimidad y cambie las condiciones econÃ³micas y polÃticas que permiten que siga existiendo este negocio. Si no, vamos a encontrarnos en la misma situaciÃ³n cada cinco, diez o quince aÃ±os.

Por lo que ha visto hasta ahora, Â¿quÃ© es lo que mÃ¡s le ha impresionado?

Son muchas cosas que impresionan, pero quizÃ¡ en lo negativo, es el hecho de que estos lugares siguen sufriendo de la violencia de varias formas. Me impresiona cÃ³mo entre 2006 y 2010, cuando venÃa al paÃs, NariÃ±o sufrÃa de una violencia muy semejante: diferentes actores armados que buscaban copar el territorio dejado por las Auc. O en Arauca, que cuando fui por primera vez en 2007 sufrÃa una guerra entre las Farc y el Eln. Los municipios de Argelia y el Tambo en ese momento tambiÃ©n sufrieron un conflicto entre estas dos guerrillas. Los ciclos impresionan, sin duda.

En medio de esta situaciÃ³n tan dramÃ¡tica, Â¿ve algo positivo?

Muchas cosas. Me impresionan, por ejemplo, los esfuerzos de las comunidades, de la gente local de construir paz a nivel local. Le cito un caso. En Arauca existe una organizaciÃ³n llamada Fortulee, que realiza tertulias con los niÃ±os en todos los rincones mÃ¡s alejados del departamento. TambiÃ©n los Consejos Comunitarios y Resguardos IndÃgenas del PacÃfico me impresionan por cÃ³mo siguen luchando muy directamente contra la violencia y no paran a pesar de ella. En este paÃs hay mucha gente que le muestra a uno quÃ© es el sentido de vivir.

Hacia el futuro, Â¿usted cÃ³mo vislumbra el panorama?

El panorama en el futuro dependerÃ¡ en buena parte de la transformaciÃ³n de los territorios aÃºn afectados por el conflicto armado. Para esto, en el corto plazo, se necesita una polÃtica de seguridad territorial clara y que busque fortalecer la institucionalidad estatal y territorial. Esta institucionalidad

deberÃa incluir a las comunidades Ã©tnicas tambiÃ©n. Y se necesita que se cambien las visiones a las comunidades: que se respeten sus derechos, que no las vea como criminales, que las reconozcan como ciudadanos colombianos.

No parece ser. El comisionado de Paz, Miguel Ceballos, se enreda con la tesis de que a las masacres cuando hay grupos de vÃctimas entre grupos armados no se les puede llamar asÃ; el Presidente abre una discusiÃ³n semÃ¡nticaâ?¦

Si no amplÃan su visiÃ³n de la situaciÃ³n, les serÃ¡ muy difÃcil hallar la soluciÃ³n. Si se sigue buscando â??neutralizarâ?? los â??blancos de alto valorâ??, como los comandantes de los grupos armados, las dinÃ¡micas de violencia dependerÃ¡n mÃ¡s de las relaciones entre los grupos armados que de la polÃtica estatal, pues asÃ el Estado no lograrÃ¡ controlar el territorio.

Si no amplÃan su visiÃ³n de la situaciÃ³n, les serÃ¡ muy difÃcil hallar la soluciÃ³n

Usted que recorre el paÃs, cree que el Gobierno sÃ estÃ¡ implementando el acuerdo de paz.

default watermark

Creo que el Gobierno Nacional deberÃa entender que el acuerdo de paz sigue proveyendo muchas oportunidades para cambiar la realidad de estas comunidades. Su implementaciÃ³n integral representarÃ¡ pasos gigantes en el camino de superar la violencia polÃtica y criminal. Una implementaciÃ³n parcial del acuerdo serÃa una gran oportunidad perdida para cambiar el paÃs.

Entre tanto, Â¿quÃ© hacer?

Un elemento a analizar es si en el corto plazo, los otros indicadores de violencia, como los asesinatos selectivos, los desplazamientos, el confinamiento, el reclutamiento o las minas antipersonales, subirÃ¡n o no. Sin embargo, ante los desaciertos de la intervenciÃ³n del Estado y los aprendizajes de las comunidades y los grupos armados, se puede pensar en la posibilidad de que se realicen diÃ¡logos o acuerdos locales que reforzarÃ¡n la gobernanza criminal, pero disminuirÃan los ataques a la poblaciÃ³n civil.

Pero Â¿eso no es para ya?

Es importante tener en cuenta que estos cambios son de largo plazo, y superar la violencia no es un proceso lineal: habrÃ¡ avances y retrocesos. Lo clave es no repetir los errores del pasado y apostarle a polÃticas de largo plazo que apunten a mejorar la calidad de vida de los que actualmente sufren de la violencia.

*Publicado originalmente el 28 de agosto de 2020 en:

ElTiempo.com (https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/analista-dice-que-duque-no-debe-culpar-a-santos-de-masacres-sino-evitar-que-sigan-ocurriendo-533982)

CategorÃa

1. Entrevistas

Fecha de creaciÃ³n
08/09/2021
Autor

stack

default watermark